



Consejos Antes de la Iniciación de Maitreya

Su Santidad el 4^{er} Sakya Trizin, Gyana Vajra Rinpoche



Publicado por "The Sakya Tradition"



Publicado por “The Sakya Tradition”

<https://sakyatradition.org>

E-mail: info@sakyatradition.org

Wechat ID: sakyatradition

Weibo: sakyatradition

IG: the_sakya_tradition

Facebook: TheSakya

Soundcloud: the-sakya-tradition

<https://www.youtube.com/@latradicionsakya>

Twitter: Sakya_Tradition

Terminantemente No para la Venta, Solo para Distribución Gratuita

Este texto es proporcionado bajo la protección de un Creative Commons CC-BYNC-ND (Atribución-NoComercial-SinDerivadas) 4.0 copyright. Puede ser copiado o impreso para uso legítimo, pero solo con completas atribuciones y no para ventaja económica o compensación personal.

Para más detalles ver la licencia de Creative Commons.

Agradecimientos

Su Santidad el 43^{er} Sakya Trizin, Gyana Vajra Rinpoche, impartió estos consejos online el 10 de febrero de 2024, a petición del *Vajrayana Sakya Manjushri Center* de Taipéi, Taiwán. En 2025, la transcripción en inglés fue preparada, editada y publicada por *The Sakya Tradition, Inc.*, una organización sin fines de lucro dedicada a preservar y difundir ampliamente las preciosas enseñanzas del Dharma del glorioso linaje Sakya. El texto fue traducido al español por el equipo de traducción de The Sakya Tradition en 2026.

Esta publicación ha sido posible gracias a las generosas donaciones de Sue Strong, Isabella Felhler, Chan Ziping, Mai Rubin, Cheah Poh Peng y Cheah Poh Kheng. También queremos agradecer a todos los voluntarios la dedicación y esfuerzos volcados en la elaboración del presente texto.

Por el mérito de este trabajo, que Su Santidad el Sakya Trichen, junto con Sus Santidades el 42^{do} y el 43^{er} Sakya Trizins, disfruten tanto de perfecta salud como de vidas muy largas, y que continúen haciendo girar la rueda del Dharma.



Prefacio Editorial

El Buddhadharma nos habla de la sabiduría, pero esta no se adquiere en los libros ni se encuentra en el exterior. Está presente de forma inherente, simplemente esperando a ser descubierta. Como un tesoro enterrado en las profundidades de la tierra, solo a través del esfuerzo personal puede revelarse su brillo. Buscar en la dirección equivocada es como buscar incansablemente en un lugar donde no hay joyas; por mucho que se deambule, no se obtendrán resultados. Pero si se sabe dónde buscar y se avanza con pasos firmes, su resplandor acabará por emerger.

¿Cuál es, entonces, la dirección correcta? A través de la escucha y el estudio adecuado del Dharma, la contemplación correcta y la práctica meditativa, se nos guía gradualmente para descubrir la fuente de la sabiduría interior.

En esta enseñanza, Su Santidad el 43^{er} Sakya Trizin esclarece la senda correcta, revelando la causa fundamental que oscurece nuestra sabiduría y guiándonos en la integración de la escucha, la contemplación y la meditación. Al volvernos hacia nuestro interior, despertamos la sabiduría que ya poseemos. Que estas palabras sirvan de guía para todos nosotros, ayudándonos a encontrar la claridad y a volver a nuestra verdadera naturaleza.

CONTENIDO

Introducción	1
Liberarse de la Ley del Saṃsāra	6
Los Votos de Bodhisattva	22
Conclusión de la Iniciación: Sobre la Dedicación del Méritos	28

Introducción

En el budismo, hablamos de eones “oscuros” y “luminosos”. Los eones oscuros son aquellos en los que no aparecen buddhas para enseñar el Dharma, y los eones luminosos son aquellos en los que aparecen uno o más buddhas. Nuestro eón actual es un eón luminoso o afortunado. Se dice que habrá mil buddhas enseñando el Dharma en este eón. Buddha Shakyamuni fue el cuarto, y el quinto, que aún no se ha manifestado, se llama Buddha Maitreya.

Me han pedido que otorgue los votos de bodhisattva antes de comenzar la iniciación, y lo haré de forma breve.

Combinando las Cuatro Verdades y las Dos Verdades

Antes de comenzar, quiero decir que lo que enseñaré hoy es mi comprensión personal del Dharma; no estoy diciendo que esta sea la única forma absolutamente correcta. Simplemente quiero

contarles lo que he entendido. Según mi limitada comprensión de las enseñanzas, creo que es importante reflexionar sobre por qué estamos entrando en el camino budista antes de comenzar el viaje o entrar en el camino del Dharma. Creo que uno de los mayores errores que cometen los practicantes es comenzar el camino budista sin saber realmente por qué es importante o adónde conduce. La razón para seguir este camino es deshacernos de nuestro sufrimiento. Debiéramos entender que cuando hablamos de deshacernos del sufrimiento, nos referimos a la mente. Todo es mente, y nada existe en realidad de forma física.

La primera enseñanza del Buddha después de alcanzar la iluminación fue impartida en el Parque de los Ciervos, cerca de Varanasi: la enseñanza sobre las cuatro nobles verdades. Estas verdades pueden expresarse de forma más breve como las dos verdades: la verdad relativa y la verdad última. La verdad relativa es lo que normalmente experimentamos como real, como bueno y malo, etc. Hay un dicho común que dice: “Ver para creer”. Sin embargo, en el budismo entendemos que lo que vemos con nuestra percepción ordinaria no es la verdad última. El camino budista consiste en alcanzar la comprensión de la verdad última mediante la purificación de la mente. Si nos lanzamos a la práctica sin comprender las razones, no progresaremos mucho.

En el budismo tenemos el Hīnayāna y el Mahāyāna, o las tradiciones pali y sánscrita. Ambas son igualmente importantes y beneficiosas, pero son ligeramente diferentes. El Mahāyāna, a su vez, se divide en el Pāramitāyāna y el Vajrayāna. En este último, recibimos iniciaciones e instrucciones, y luego practicamos sādhanas. Quizás ya lo sepan, pero si no han comprendido realmente el camino, los resultados no se manifestarán. Quizás estén haciendo un retiro de Vajrapāṇi y recitando un millón de mantras, o un retiro de Vajrakīlaya con 1.6 millones de mantras, o de Hevajra, o algún otro retiro Vajrayāna. Puede que pasen dos, tres, seis o doce meses practicando, dependiendo de lo rápido que vayan. Cuando terminen, quizá piensen: “He hecho todo según el texto. He recitado todos los mantras y he realizado todos los rituales. Entonces, ¿por qué no veo ningún resultado?”. Esta es una pregunta común. Tenemos que entender que recitar los mantras, las oraciones, las sādhanas y los rituales no son solo prácticas externas. Todos los rituales y otras prácticas que hacemos son principalmente internos, o en la mente. Las prácticas del cuerpo y la voz —recitaciones, etc.— tienen por objetivo ayudarnos a ejecutar la parte mental.

Realizamos las prácticas externas para generar experiencias internas. No sé si este es un buen ejemplo, pero pensemos en alguien que tiene miedo y repite constantemente: “No tengo

miedo. No tengo miedo”. Lo hace para ser valiente. Es una forma de recordárselo a sí mismo. Las sādhanas que practicamos son algo parecido. El objetivo de recitar mantras, hacer rituales o recitar textos es conseguir visualizar, sentir y experimentar algo. Otro ejemplo: cuando vemos películas, vemos escenas que en realidad se actuaron y grabaron hace años. Sin embargo, al verlas, experimentamos emociones reales: risas o lágrimas. Esto ocurre aunque la escena de la película no esté sucediendo realmente. Estamos enfocados en una especie de recreación, ya que la película reproduce una grabación. Nuestros rituales y sādhanas son algo así. Nos permiten recrear las experiencias de nuestros maestros, nuestros gurus del linaje. Los textos explican esta experiencia. A través de las sādhanas, intentamos experimentar lo que ellos experimentaron y obtener las mismas bendiciones.

Volviendo a mi primer punto, que es que nos unimos al camino porque queremos librarnos del sufrimiento, creo que es útil examinar las palabras que utilizamos. Decimos que queremos *deshacernos del sufrimiento* y también decimos que queremos *alcanzar la iluminación*. Alcanzar la iluminación sugiere que estamos obteniendo algo o yendo a algún lugar distinto de este. Pero según las enseñanzas, no estamos ganando ni aprendiendo nada nuevo con la iluminación. Solo estamos dándonos cuenta de lo que ya tenemos. Ya somos puros, interiormente; nuestras

mentes ya están iluminadas. Alcanzar la budeidad es como llevar una semilla a su madurez. La semilla de la budeidad ya está presente y crecerá con las condiciones adecuadas. Todos los seres sintientes poseen esta semilla, no solo los budistas, no solo los humanos, sino todos los seres sintientes en todos los reinos, desde el reino del infierno hasta el reino de los dioses. Las enseñanzas también dicen que, aunque todos podemos iluminarnos, los humanos tenemos la mejor oportunidad para ello.

Alcanzar la iluminación significa comprender que esta vida y todo lo que vemos es una ilusión. Al enfrentarnos a todas las cosas que experimentamos, muchas personas ya han decidido qué es bueno, malo o mediocre, y de esta manera, todo está establecido en sus vidas con reglas que seguir. Pero si queremos comprender el nivel más alto de las enseñanzas budistas, tenemos que dejar de lado estos juicios y reglas. De lo contrario, no podremos ver, comprender y experimentar la verdad relativa y la verdad última.

Liberarse de la Ley del Saṃsāra

Quizás entendamos esto un poco. Pero para experimentarlo plenamente, tenemos que elevarnos por encima de las reglas ordinarias de la sociedad humana y el saṃsāra. No se pueden seguir las reglas del fútbol si se quiere jugar al baloncesto, o habrá confusión. Normalmente aceptamos ciertas realidades tal y como se presentan a las mentes normales en el saṃsāra: la existencia de este edificio o casa, tú, yo, él o ella. Pero lo que intentamos ver o experimentar está más allá de la percepción y la experiencia ordinarias, por lo que es muy difícil. Por eso creo que, si realmente quieren buscar la verdad y comprenderla, tienen que ser muy valientes. Necesitarán tener una visión mucho más amplia y profunda de las cosas que la visión ordinaria, limitada por la ley del saṃsāra. A menos que estén dispuestos a ser muy valientes, será difícil alcanzar una comprensión real de la verdad.

Llevamos tanto tiempo viendo las cosas según esta ley del saṃsāra que pensamos que es la única ley. Para ir más allá, lo

primero que hay que hacer es buscar la verdad, y lo segundo es comprenderla. Lo tercero y más difícil es aceptar la verdad, asimilarla realmente. Esto suele ser lo que más tiempo lleva de los tres, aunque el tiempo necesario no es necesariamente el mismo para todos. Depende totalmente de la capacidad de cada uno. Pero sin duda, el último paso, aceptar la verdad, es el más difícil. Según mi comprensión del Dharma, una vez que lo haces, has alcanzado la iluminación.

“Rangzhen Somos Tú y Yo”

Les contaré una historia sencilla para ilustrarlo. Cuando era joven, tal vez con siete u ocho años, mi difunto maestro Gen Sangpo me dijo: “Hoy voy a poner a prueba tu capacidad para comprender las palabras”. Me pidió que le dijera el significado de “rangzhen”. Bueno, “rang” significa *yo* y “zhen” significa *otro*. Déjenme decirles que me llevó muchos años, décadas en realidad, comprender plenamente el significado de esta prueba. A menudo abordamos nuestros textos religiosos como si fueran casi mágicos, hablando solo de cosas muy extraordinarias y secretas con un significado profundo que va más allá de nuestro poder de comprensión. Había otros dos o tres estudiantes conmigo, y todos nos esforzábamos por comprender el significado de “rangzhen”. Hay que entender que el tibetano

clásico escrito y el idioma moderno hablado son casi dos idiomas diferentes. En el mundo actual, sería como la diferencia entre el inglés moderno y el inglés de Shakespeare. Nadie habla el inglés de Shakespeare. Es un idioma diferente y florido.

Así que allí estábamos, tratando de entender la palabra “rangzhen” y discutiendo sobre ella. Repetíamos una y otra vez “rang” y “zhen”. Finalmente, nos cansamos de buscar su profundo significado y le preguntamos: “¿Significa *tú y yo*?”. Y él respondió: “Sí, significa *tú y yo*”. Es algo muy sencillo. Pensamos que debe significar algo muy mágico y complejo en tibetano clásico. Pero las enseñanzas budistas son en realidad sencillas y directas, como muestra este ejemplo. Creo que, de todas las principales religiones y filosofías del mundo, el budismo es la más fácil de entender. El Buddha solo nos dice lo que es y cómo es. El Buddha no nos dice nada más que la naturaleza real de la existencia ordinaria. No hay nada más que eso, ni nada menos. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de las dos verdades, la verdad última y la verdad relativa.

Nosotros Creamos Nuestros Propios Obstáculos

Si observan detenidamente la vida del Buddha, verán que no realizó muchos milagros. Hay algunos, sí, porque a veces

son necesarios para personas como nosotros. Ver algo extraordinario puede animarnos a convertirnos en seguidores. Sin embargo, las enseñanzas del Buddha son sencillas. Él daba ejemplos. Sin embargo, no diría que fuera una persona muy habladora, en general; era una persona sencilla que no hablaba mucho. Cuando hablaba, lo hacía de tal manera que una sola palabra podía explicar todo un libro, incluso su sonrisa podía transmitir enseñanzas profundas. Hay muchos textos que nos dicen que la forma en que miraba o sonreía a los demás podía aportar más comprensión a miles de personas que lo que otros pudieran enseñarles a lo largo de muchos años de explicaciones. Somos nosotros quienes lo complicamos porque queremos ver algo mágico. Creemos que debe ser así. Pero solo estamos creando obstáculos para nuestra comprensión de las enseñanzas del Buddha, al igual que creamos nuestro propio sufrimiento.

Nosotros mismos invitamos al estrés y al sufrimiento que experimentamos. Supongamos que alguien te llama con un nombre desagradable, te dice que eres un perro o una gallina. A menos que reacciones, eso es todo. El problema solo comienza cuando reaccionas a lo que dicen con enojo, emocionándote o estresándote, o pensando "Oh, a la gente no le gusto". La mayoría de los problemas que tenemos en la vida son imaginarios. Creamos situaciones o narrativas imaginarias, y

luego tenemos estrés. Todo lo que tenemos que hacer es aceptar la verdad. Si no es cierto que seas un cobarde, que alguien te llame cobarde no va a cambiar eso. Sería terrible que alguien que te llamara cobarde te convirtiera en un cobarde, pero nadie se ha convertido nunca en un cobarde de esa manera.

Siempre trato de explicar que cuando reaccionamos ante este tipo de cosas, les estamos dando más importancia de la que merecen. Estamos empeorando la situación. Es más, ¿por qué aceptamos que algo es un “insulto”? Alguien te llama de una forma u otra, o dice algo, pero un “insulto” solo se convierte en tal cuando aceptamos la premisa de la otra persona; “Oh, me está insultando”. Si lo dejamos pasar, entonces no es un insulto. Lo que importa es lo que uno piense y sienta, no lo que piense la otra persona, que es algo que no podemos cambiar.

Otro ejemplo que me gusta dar es el de nuestras propias familias. Cada vez que vas con tu familia a un centro comercial, los niños querrán ir a un lugar, el papá querrá ir a otro y la mamá querrá ir a otro más. Todos querrán ir a un lugar según sus propios deseos y gustos. Si todos van por separado, eso es todo. Pero si piensas que todos tienen que permanecer juntos, entonces alguien tendrá que adaptarse, ya sea el padre, la madre o los niños. Incluso dentro de nuestras propias familias, por no hablar de otras personas, todos tenemos diferentes formas de pensar y de ver las cosas.

Mi consejo para cuando practiquen es que no se compliquen. Cuanto más fácil les resulte, mejor, porque podrán practicar durante mucho más tiempo. Si abordan estos textos en combinación con la realidad ordinaria o la llamada ley del saṃsāra, entonces se vuelve difícil. Estas cosas parecerán muy difíciles de digerir para un ser humano común. Por eso siempre digo que mantengan las cosas de manera sencilla.

Aceptar Otra Verdad

El ingrediente secreto es la aceptación. Todos queremos algo. En esta sala con unas pocas personas, en este gran mundo, todo el mundo quiere algo. Lo que normalmente queremos es felicidad, o una vida larga, o una buena familia, y cosas por el estilo. Rara vez nos detenemos a reflexionar sobre ello. ¿Qué es realmente la felicidad? Por lo general, aunque sabemos que queremos la felicidad, nuestras preguntas se detienen ahí. Pero si profundizan y se preguntan qué es realmente la felicidad, descubrirán que es muy difícil de identificar. De hecho, normalmente ni siquiera somos capaces de identificar qué es el sufrimiento. Queremos felicidad y no sufrimiento, pero ni siquiera sabemos qué son estas cosas. Por eso el Buddha dijo que todas nuestras experiencias saṃsáricas son ilusiones.

Esto es lo que me da la confianza de que podemos alcanzar la iluminación: La base de nuestra existencia ordinaria es débil, porque estamos controlados por nuestras emociones. Somos esclavos de nuestras emociones. La existencia ordinaria es como un castillo de naipes o una casa con cimientos débiles. Puede derrumbarse con solo hacer estas sencillas preguntas: “¿Qué es el sufrimiento?” o “¿Qué es la felicidad?”. Quizás sabemos lo suficiente sobre el budismo como para responder: “Oh, el sufrimiento es el resultado de nuestro deseo, nuestra ira...”. Pero entonces hay que seguir con otra pregunta: “¿Qué es la ira?”. En la realidad última, no se puede encontrar la ira, no se puede encontrar el deseo y no se puede encontrar la ignorancia. Entonces hay que preguntarse: “¿Por qué nos afectan tanto en nuestras vidas?”. Debido a que esta base del sufrimiento es tan débil, me siento inspirado a creer que realmente podemos alcanzar la iluminación, y no solo nosotros, sino todos los seres sintientes.

Creo que todos los que están aquí han recibido enseñanzas del Dharma anteriormente, tanto los que están en esta sala como los que reciben la iniciación en línea. Todos sabemos que estamos en el saṃsāra, y que estamos aquí debido a la ira, el deseo y la ignorancia. Pero si todos sabemos esto, ¿por qué no estamos iluminados? ¿qué estamos esperando? Aquí

es donde las cosas se complican. Es porque estamos muy acostumbrados a esta visión ordinaria y a seguir las reglas del saṃsāra. Llevamos mucho tiempo haciendo esto, muchos años, muchas vidas, porque estamos acostumbrados. Nos resulta extremadamente difícil aceptar ahora otra realidad. El saṃsāra es la realidad para nosotros porque lo hemos estado aceptando durante mucho tiempo, y ahora debemos aceptar otra verdad. A esto nos referimos cuando hablamos de verdad relativa y verdad última.

La rapidez con la que consigamos progresar dependerá de cuán valientes seamos y de cuán abiertas estén nuestras mentes. Si entras en una conversación ya convencido de tu punto de vista y solo estás ahí para demostrarlo, por mucho que se debata, no cambiarás de opinión. Esto es lo que significa tener una mente cerrada. Cierras la puerta y nada puede entrar. En cambio, si quieres aprender, debes ir con la mente abierta y dispuesto a aceptar la verdad.

Renunciar a la Felicidad Ordinaria: el Lujo del Sufrimiento

La razón por la que estamos en el saṃsāra es por nuestras propias emociones, todos lo entendemos. Decimos que

queremos deshacernos de nuestro sufrimiento. Creemos que lo que nos mantiene en el saṃsāra es nuestro deseo, nuestra ira y nuestra ignorancia. Bueno, es fácil renunciar al sufrimiento. Nadie quiere sufrir. Si pudieras, renunciarías a todo tu sufrimiento en un abrir y cerrar de ojos, en una milésima de segundo. La parte complicada o difícil es que también debemos renunciar a nuestra felicidad. El sufrimiento nos causa problemas y dificultades; eso es obvio. Pero la felicidad que experimentamos, pequeñas cosas como los fines de semana, las vacaciones, los helados, todas esas pequeñas cosas que nos dan placer, también nos mantienen en el saṃsāra. Es fácil renunciar o abandonar los dolores de estómago, los dolores de cabeza o el trabajo que no te gusta. En realidad, estas cosas no son las que nos causan sufrimiento, porque es fácil renunciar a ellas. Quizás tengas cosas en tu casa a las que no estás apegado, cosas que no necesitas ni quieres, o cosas que no consideras importantes. Es fácil renunciar a ellas. No quieres este par de zapatos, así que los regalas y no te arrepientes. Pero si te fijas en las cosas que te gustan, es otra historia. Quizás tienes un teléfono, una computadora, un televisor o un coche. Si alguien te pidiera que se los des, te resultaría doloroso. Buscarías excusas. Estas son las cosas que nos mantienen en el saṃsāra. Las cosas que normalmente llamamos felicidad son en realidad otra forma de sufrimiento. Siento compasión por todas las personas que

atravesan un sufrimiento evidente en el saṃsāra, pero siento la misma o incluso mayor compasión por aquellos que viven una vida feliz. Esa felicidad y esos pequeños placeres son las cosas que los mantienen —que nos mantienen— en el saṃsāra.

Por eso decimos que tenemos el lujo de sufrir. Para las personas que quieren practicar y comprender las enseñanzas del Buddha, el sufrimiento es lo más importante que tenemos, porque nos lleva a recurrir al Dharma. De todos los sufrimientos de nuestra vida, el mayor es la muerte. Ahora bien, por favor, entiendan que no quiero decir que debemos querer suicidarnos o hacernos daño porque el sufrimiento y la muerte sean tan valiosos, ¡no! Si no estás vivo, no podrás practicar. Hacerse daño a uno mismo o suicidarse se considera una acción negativa o pecado grave. Nuestro cuerpo humano y nuestra vida nos dan la oportunidad de comprender la verdad y practicar el Dharma, y hacerse daño a uno mismo significa bloquear estas oportunidades. Por lo tanto, deben intentar hacer todo lo que esté en sus manos para mantenerte vivos, seguros y sanos, con el fin de aprender y practicar el Dharma.

Sin embargo, como dije, lo que nos impulsa a las enseñanzas del Buddha es nuestro sufrimiento. Esto se debe a que, si no sufrimos de ninguna manera, no intentaremos encontrar una salida del saṃsāra. ¿Quién querría escapar del saṃsāra si no

tuviera ningún sufrimiento? ¿por qué se les ocurriría? Todos queremos que lleguen los fines de semana porque la semana laboral es difícil. Vemos que algo es bueno porque vemos que otra cosa es mala, y viceversa. Alguien es rico porque también hay gente pobre. Si no hubiera gente pobre, entonces no habría nada especial en la gente rica. Todo sería igual.

Por lo tanto, estar sano y vivo tiene valor porque existe la muerte. Por eso la muerte es importante. La muerte y el sufrimiento son los principales estímulos que nos llevan al Buddha; no es que sean buenos, es que nos dan la oportunidad de recurrir a las enseñanzas.

Fe

Durante mucho tiempo, me costó entender por qué los gurus son importantes. Especialmente en el Vajrayāna, no hay nada más importante que la fe en nuestros gurus. Existe una tradición pali y una tradición sánscrita, y dentro de la tradición sánscrita o mahāyāna, no hay nada más elevado que el vajrayāna. El vajrayāna es una enseñanza avanzada que está por encima de todo lo demás, y en este vehículo, la fe en el guru es muy importante. Sin embargo, si podemos leer y comprender los textos, ¿por qué necesitamos gurus?

Imagina a alguien a quien quieres mucho. Podría ser tu esposa, tus hijos, tus padres, un amigo o cualquier otra persona. Si su casa se incendiara, no dudarías en entrar corriendo para intentar salvarlos. Estarías dispuesto a sacrificar tu propia seguridad y arriesgarte a quemarte o sufrir daños. Ahora supongamos que esa persona es alguien a quien no conoces en absoluto, un desconocido. Nunca has visto a esta persona antes, pero puedes oírla gritar, así que sabes que está dentro, asustada y en peligro. En este caso, quizás pensarías antes de entrar corriendo: “Ah, podría hacerme daño ¿Y si me pasa algo?”. Por la persona que amas, estás dispuesto a hacer más de lo que es humanamente posible, o al menos mucho más de lo que normalmente podrías lograr. Incluso si tu carne se quemara y sintieras un gran dolor, incluso si pudieras morir, si hay alguien a quien amas dentro de la casa, no lo pensarías dos veces.

Volviendo a la razón por la que los gurus son tan importantes, es porque el Mahāyāna, y el Vajrayāna en particular, se compone de enseñanzas tan avanzadas —las que requieren de un procesamiento mental también muy avanzado— que necesitas ese amor. Amas a tu guru hasta el punto de estar dispuesto a hacer cualquier cosa por él. Es importante entender esto; si un maestro normal te explica las cosas, pensarás: “¿De qué está hablando? ¿Cuál es la lógica?”. Querrás que esa persona te

demuestre que lo que dice es correcto. Con el guru, debes tener fe y devoción, o amor.

La fe y el amor son cosas diferentes, por supuesto, pero seguiré hablando de esto en términos de amor. Si amas a alguien con todo tu ser, te resultará fácil seguir a esa persona. Te resultará fácil aceptar todo lo que te diga. Pero si no confías plenamente en esa persona, las cosas serán diferentes. En ese caso, cuando te digan que visualices algo, tal vez pienses que primero debes entender la lógica de ello, o cómo puedes beneficiarte. Sin embargo, si existe amor verdadero, harás lo que te digan sin cuestionar nada. Solo entonces comprenderás las enseñanzas del Buddha o lo que te está enseñando tu maestro. Diferentes personas pueden recibir la misma enseñanza en la misma sesión y tendrán diferentes niveles de comprensión dependiendo de su grado de fe. No hay nada mágico en ello. Depende en gran medida de cuánto creas en esa persona o confíes en ella. Si eres capaz de alcanzar ese tipo de fe, no habrá dificultades.

¿Cuántas personas han cambiado pañales aquí? Si intentas cambiarle el pañal a alguien que no conoces, pensarás: “¡Oh, esto es muy difícil!”. Pero si se trata de tu propio hijo o padre, ¿sentirías lo mismo? Una vez, estaba en Suiza y conducía hacia algún lugar. En un estacionamiento, vi a una persona mayor

que llevaba un pañal que de alguna manera se había roto. Una señora estaba sentada en el coche, tratando de limpiar las heces y todo eso. Y pensé: “Esto es maravilloso”. No sé si la persona que limpiaba el desastre era la hija, una enfermera o algún otro cuidador. Si era la hija, entonces sentía el amor de una hija por su madre. Si era una enfermera, tenía verdadera compasión para hacer eso. Vi algo tan hermoso que, por un momento, no pude moverme. Me quedé mirándolos. Dejé de mirar porque podrían haber pensado: “Oh, una persona muy rara nos está observando”. Pero sentí que era algo hermoso por la pureza de ese amor o compasión. No se estaba haciendo ningún cálculo del tipo: “Si hago esto, obtendré esto otro”. Era simplemente un acto puro. En ese momento me pregunté, si todos sintiéramos ese amor y esa compasión hacia todos los seres sintientes, ¿qué tipo de mundo sería este? En cualquier caso, si alguna vez has intentado hacer algo así, sabes que serás consciente de lo sucio que es el trabajo, pero si amas a la persona, eso no te importará.

Ahora bien, si damos un paso más, nos encontraremos entonces con la fe. Una vez que tengamos una fe genuina y plena, no habrá más sufrimiento ni dificultades. Cualquier experiencia que puedan tener, serán capaces de digerirla y aceptarla. Serán capaces de atravesar muchas dificultades cuando tengan fe. Esto es algo muy hermoso y poderoso, especialmente en el

Vajrayāna. La fe es el ingrediente más importante, incluso más que la comprensión y todo el resto.

La fe es lo más importante porque no podemos practicar el Vajrayāna sin bodhicitta, o la mentalidad del bodhisattva, que significa tener amor y compasión por todos los seres sintientes de este mundo. Piensa en lo difícil que es cuidar de tu propia familia. Puede que haya como mucho ocho o diez personas en tu familia, y puedes pasar toda tu vida preocupándote por ellas, por esas diez personas. Ahora, imagina que estás mirando a todos los seres humanos, unos siete mil millones de personas. Imagina lo difícil que sería cuidar así de siete mil millones de personas como lo haces con esas diez. Entonces, con la bodhicitta, extendemos esta misma profundidad de preocupación más allá de los seres humanos a todos los seres sintientes. No hay un número para eso. Es inconcebible. Para tener este tipo de mentalidad, hay que tener fe. No una fe simple, sino un tipo de fe extraordinaria. Cuanta más fe tengas y más pura sea tu fe, más rápido alcanzarás la iluminación. No hay mejor manera de expresarlo, y no hay forma de suavizarlo.

Para salir de la situación en la que nos encontramos actualmente, tendremos que ser valientes, para empezar. A veces bromeamos diciendo que para ser budistas hay que ser fuertes y valientes. Una persona débil no puede ser budista. Una

vez que se inicia el camino budista, no hay un solo momento hasta alcanzar el estado de la iluminación en el que no se piense en todos los seres sintientes. No hay ninguna puja, texto, ritual, sādhana o práctica de deidades budistas en la que se piense solo en uno mismo, en los seres queridos o en la familia. Todo en el camino es para la totalidad de seres sintientes. Y para asimilar una enseñanza tan vasta, hay que tener fe. De lo contrario, no es humanamente posible; no es humanamente posible comprenderla. Eso es lo que creo. La fe lo hace posible.

Los Votos de Bodhisattva

Ahora, lo primero que haré es conceder los votos de bodhisattva de manera sencilla. Son solo cuatro líneas que combinan el refugio y los votos de bodhisattva.

Sangye chö dang tsok kyī chok nam la

Changchub bardu dag ni kyab su chi

Dak gi jinsok gyi pa'i sönam kyī

Dro la pen chir sangye drubpar shok

En las dos primeras líneas, tomamos refugio en la Triple Gema. Como soy una persona tonta, me llevó mucho tiempo comprender lo que esto realmente significa. Me dijeron que sin refugio no hay nada que puedas hacer para progresar en el camino, así que pensé: “Oh, en ese caso, tengo que rezar todo tipo de oraciones diferentes y tengo que estudiar muchas enseñanzas al respecto”.

Refugio significa refugiarse en el Buddha, el Dharma y la Saṅgha. El Buddha enseñó el camino, el Dharma son las enseñanzas que impartió y la Saṅgha es toda la gente que sigue esas enseñanzas. Cuando te refugias, significa que estas tres cosas son lo más importante para ti. Pase lo que pase, eso es todo, sin peros ni excusas. Sean cuales sean las condiciones o situaciones con las que te encuentres, refugiarse significa tener plena fe en el Buddha, el Dharma y la Saṅgha. Nada de virar a la derecha ni a la izquierda, solo hay un camino y una cosa.

Esta es la base. Aquí es donde empezamos. Las dos líneas siguientes corresponden a los votos de bodhisattva, es decir, generar la bodhicitta. *Bodhi* significa iluminación y *citta* significa mente. La mentalidad de la bodhicitta se refiere a pensar: “Por el bien de todos los seres sintientes, quiero alcanzar la iluminación”. Como dije antes, siempre hacemos nuestra práctica por todos los seres sintientes. No debería haber ninguna duda al respecto. Nos refugiamos en el Buddha, el Dharma y la Saṅgha, y seguimos el camino por el bien de todos los seres sintientes.

El Dharma es el camino hacia la iluminación, pero dentro de este hay muchos caminos diferentes: está el Vajrayāna, el Mahāyāna y el Hīnayāna. Dentro del Vajrayāna, hay muchas deidades, como Vajrakīlāya, Hevajra y Mahākāla. La iniciación

de hoy es de Maitreya. El objetivo de esta práctica y la razón de esta iniciación no es que podamos conocer al Buddha Maitreya. La razón por la que recibimos esta iniciación es para que, a través de las bendiciones del Buddha Maitreya, obtengamos la fuerza y la comprensión suficientes para ver la verdad, tanto la relativa como la última. Este es el objetivo o meta de todo budista. No hacemos pujas a Tārā para ver a Tārā. A veces la gente dice que quiere hacer pujas a Tārā para tener una vida más larga, o un mejor negocio, o para conseguir un ascenso, es decir, “quiero esto o aquello”. Pero estas son motivaciones limitadas. Nos atan al saṃsāra. Deben comprender que, si quieren un ascenso o riqueza, y consiguen estas cosas, entonces querrán más. Con tales motivaciones, solo nos mantenemos en el ciclo de la existencia, y nuestra meta es ir más allá del saṃsāra. A través del poder y las bendiciones de Tārā, Hevajra, Avalokiteśvara y otras deidades, podremos ver, comprender y aceptar la verdad. ¡Eso es todo! Eso es todo. Y por eso es tan importante refugiarse en el Buddha, el Dharma y la Saṅgha, por eso es tan importante la bodhicitta.

Ahora, repitan conmigo estas cuatro líneas; estos son los votos de la bodhicitta.

[Recitación]

Antes de comenzar la iniciación, haremos una breve meditación. Esto se debe a que, sin meditación real, no hay iluminación. La meditación no significa lo que mucha gente cree. La gente dirá: “Hoy he meditado y ahora me siento muy relajado”. Ese no es el objetivo de la meditación, y si lo es, entonces no estás practicando la meditación budista. Un estado de relajación puede ser uno de los efectos de la meditación, pero nosotros queremos lograr algo diferente. Por meditación nos referimos a la práctica de *śamatha* y *vipasanna* (o *vipāśyanā* en sánscrito). La primera parte, *śamatha*, significa permanecer concentrado. Este es el comienzo y una base necesaria. Nos entrenamos en *śamatha* para poder concentrarnos en un solo punto y ver la verdad, tanto la relativa como la última. Realizamos este entrenamiento al mantener la mente en un objeto, cualquier objeto común, como una flor, una estatua o alguien a quien amas. El objetivo aquí es simplemente mantener la mente concentrada.

La mente ordinaria está en constante movimiento, sin cesar. Es como este mala con ciento ocho cuentas dispuestas en círculo: no tiene fin. Otra forma de pensar en ello es considerar los pensamientos de la mente como un arroyo o una cascada, que pueden parecer una sola cosa, pero que están en constante movimiento y están formados por muchas gotas de agua. Los pensamientos sobre las experiencias de hoy, las experiencias de

ayer, nuestros sueños y expectativas, todos fluyen a través de la mente. Se mezclan y llenan nuestra mente de manera constante. Por eso se dice que la mente es como una cascada.

Ahora, hagamos una breve meditación para desarrollar nuestra concentración y pacificar estos abundantes pensamientos, sabiendo que serán obstáculos que dificultarán la iniciación.

[Se imparte la iniciación]

Acerca del Samayā

A veces la gente se confunde un poco con esto. El samayā es, si puedo expresarlo en términos sencillos, el acuerdo que hacemos con nuestro maestro. Cuando solicitas una iniciación, el samayā es lo que pones sobre la mesa, o lo que estás dispuesto a dar al maestro a cambio de recibir la iniciación. El maestro puede decirte que tienes que hacer un retiro de diez o veinte años, pero no decirle lo mismo a otra persona que esté recibiendo la misma iniciación al mismo tiempo. El samayā es algo muy individual. Por supuesto, también hay *samayās comunes*, pero esencialmente, el samayā es una promesa personalizada al maestro de que harás lo que él te pida —el retiro, el sādhana, el mantra— o que renunciarás a algo, como el alcohol.

Samayā significa *promesa*, por lo que romper el samayā significa que estás rompiendo una promesa. Digamos que el samayā al que me comprometo para recibir una iniciación es que dejaré de beber. Pero un día digo: “Oh, puedo beber un poco”. Esto es romper el samayā, y no hay mayor pecado o caída para un practicante del Vajrayāna. No hay mayor peligro que este. El samayā es lo más sagrado y lo más importante que tienes que mantener.

Conclusión de la Iniciación: Sobre la Dedicación del Méritos

Después de recibir el samayā, hay una ofrenda de maṇḍala como agradecimiento, seguida de la oración de dedicación. Tal como la parte preliminar —tomar refugio y generar bodhicitta—, que es la misma sin importar la práctica principal que la siga, la parte final también es siempre la misma. La parte principal puede ser un ritual, un retiro, una sādhana o cualquier otro tipo de práctica. Aquí, por supuesto, la parte principal fue la iniciación. Por lo tanto, en la dedicación final, dedicamos los méritos que hemos acumulado con la práctica a todos los seres sintientes. Recuerden que al principio dije que no hay ninguna práctica budista que se haga solo para uno mismo.

Deben comprender cómo funciona el mérito. Cuanto más lo compartan, mayor será. Si practican compartir su mérito pensando: “Solo quiero dedicar este mérito a mis hijos o a mi familia”, entonces su mérito será pequeño. Si, por el contrario,

dedican el mérito a todos los seres sintientes, entonces el mérito en sí mismo se vuelve mucho mayor.

Es importante comprender este principio porque las dos cosas que necesitas para alcanzar la iluminación son el *mérito* y la *sabiduría*. El mérito es algo más fácil de adquirir que la sabiduría porque puedes obtenerlo a través de buenas acciones, como liberar vidas y ayudar a otras personas. Puedes hacer estas cosas y luego dedicar el mérito para aumentarlo. En cuanto a la sabiduría, no puedo insistir lo suficiente en que no se puede obtener sabiduría sin entrenarse en la vacuidad. Hay dos tipos de mérito: el mérito general y el mérito de la sabiduría, y este último solo se obtiene por medio de entrenarse en la vacuidad.

No importa qué otras prácticas realices, al final debes meditar en la vacuidad, porque este es el único antídoto verdadero contra el pensamiento egoísta. El pensamiento egoísta es la barrera final; todas las emociones negativas y el sufrimiento surgen de este. Lo último que tienes que eliminar es el pensamiento egoísta, y esto se consigue mediante la meditación en la vacuidad. Por eso la vacuidad es la práctica más profunda y elevada de todas. No lo digo porque haya experimentado la iluminación. Lo digo porque nuestros grandes maestros han recorrido todo el camino, empezando por el Buddha, y nos lo

dicen. El Buddha no tuvo a nadie que lo hiciera por él o le diera la iluminación. Pasó por sufrimientos físicos y dificultades mentales, y finalmente renunció a todo para alcanzar la iluminación. Y luego enseñó el Dharma para decirnos cómo es. Ahora, lo que debemos hacer es aceptar la verdad. Entre ustedes y la iluminación solo hay un obstáculo, y ese obstáculo son ustedes mismos.

Del mismo modo, nadie más puede iluminarte, ni siquiera el Buddha. Incluso si el Buddha viniera aquí hoy y se parara frente a ti, no podría iluminarte. Pero puede guiarte. Este es un punto muy importante. Podríamos pensar que es como lo que vemos en las películas de superhéroes: “Si Tārā, Avalokiteśvara, Mahākāla o el Buddha bajaran del cielo y aparecieran ante nosotros, entonces harían algo para resolver todos nuestros problemas”. Pero eso no es budismo. Esas no son las enseñanzas del Buddha. El Buddha enseñó que solo tú puedes salvarte a ti mismo. Nadie más puede hacerlo, porque también eres tú quien crea todos tus problemas. *Nadie puede enviarte al infierno y nadie puede enviarte al cielo.* ¡Recuerden esto! ustedes mismos tienen la capacidad de ir al infierno o al cielo, o de alcanzar la iluminación. ¿Quién dijo que el infierno está abajo y el cielo arriba? Esto es lo que hemos aprendido, la ley del saṃsāra. “Las personas malas van al infierno y las buenas al cielo”. Pensamos

estas cosas porque nos han lavado el cerebro, básicamente, durante muchos eones y cientos de miles de vidas.

El saṃsāra no es un lugar rodeado por un muro de hierro del que intentamos escapar. El saṃsāra es la rueda de la existencia: naces, envejeces, enfermas y mueres, y vuelves a nacer una y otra vez en diferentes formas. Puedes renacer como un dios, un semidiós, un ser infernal, un humano, etc. Por eso lo llamamos ciclo. También me llevó mucho tiempo entender esto porque soy muy ignorante. No hay nadie que te mantenga en este ciclo, y no está hecho de paredes o barras de acero, como si estuvieras en una prisión. El ciclo del saṃsāra no es más que tus propios pensamientos. Estos pensamientos, como dije, son como este rosario, un círculo continuo, o muchos pensamientos unidos por un hilo. Lo que mantiene estos pensamientos es algo que en tibetano llamamos *panjak*, que simplemente significa que estás acostumbrado a ello.

El momento en que te das cuenta de que el saṃsāra, el dolor y el sufrimiento son solo tus pensamientos, es el momento en que alcanzas la iluminación. La iluminación no significa ir a otro planeta, a algún paraíso donde puedas volar. Quizás a veces necesitemos pensar así para animarnos a hacer el bien: “Si hago buenas acciones, renaceré en un reino divino, donde la existencia será muy placentera”. Si dijera: “Bueno,

haz buenas obras y seguirás siendo el mismo”, tal vez no se sentirían inspirados para hacer buenas acciones. Pero si digo: “En tu próxima vida, serás rico, guapo, hermoso, etc.”, tal vez se sientan inspirados. Por eso tengo que decirles: “Es tan hermoso. Tendrás abdominales marcados, un cuerpo estupendo”, para animarlos. Como seres humanos normales, necesitamos ánimos. Pero cuanto antes comprendan que son ustedes quienes se obstruyen a sí mismos, más rápido alcanzarán la iluminación. Como he dicho, entre ustedes y la iluminación, solo se interponen ustedes, nadie más.

Para concluir sobre el samayā, la fe en su maestro es lo más importante. La fe resolverá la mayoría de los problemas que encuentren en el camino.

[Se recita la oración de dedicación]

Cuando continuamos con nuestro día después de la parte final, es importante permanecer en un estado sin ego. Por eso disolvemos todo en la vacuidad, incluidos nosotros mismos en la forma de la deidad, si esa es la práctica.



- Pertenciente a la noble familia Khön, cuyas sucesivas generaciones han proporcionado una línea ininterrumpida de maestros budistas sobresalientes, Su Santidad el 43^{er}. Sakya Trizin, Gyana Vajra Rinpoche, es el segundo hijo de Su Santidad el Sakya Trichen (el 41^{er}. Sakya Trizin).

A una muy temprana edad, Rinpoche comenzó su entrenamiento en los principales rituales y oraciones del linaje Sakya. Ha recibido de Su Santidad el Sakya Trichen la mayoría de las iniciaciones, empoderamientos, transmisiones orales, bendiciones e instrucciones esenciales que son inherentes al linaje Sakya. Además, Rinpoche ha recibido numerosas enseñanzas, comunes y no comunes, de algunos de los más eminentes maestros de nuestros tiempos.



**“The Sakya Tradition” — Distribuyendo las
Preciosas Enseñanzas Sakya Completa y
Fielmente en Vuestras Lenguas Maternas.**

<https://sakyatradition.org/>

2026 @All Rights Reserved